

cha» (25). Más sorprendente es todavía su similaridad en el fuerte contraste de sonidos, haciendo eco a vocales frontales con la resonancia de una o acentuada, como lo hizo fray Luis: «¡oh, cara patria!...», «¡oh, muerte que das vida!...» (26); y lo hace Guillén, creando una simetría de altura y profundidad de emoción: «—¿Dónde está, dónde estará? / —¡Aquí está!» (27).

La extraordinaria preocupación, que por el lenguaje tienen los dos constituye otro de sus paralelismos estilísticos. A ambos les es la expresión tema de meditación y de estudio, siendo tanto el uno como el otro verdaderos artesanos de la lengua, que buscan la expresión justa y apropiada a lo que desean manifestar. En su poesía de omisión, un vocablo puede valer por toda una expresión; nos conmueven por la magia de su palabra y fijan en la lengua la complejidad de su creación poética. Por eso, especialmente en el estilo de fray Luis, se pueden observar la repetición de las mismas formas elegidas por el poeta entre otras innumerables. En su poesía, las imágenes y adjetivos varían muy poco en situaciones semejantes, para él, el día, por ejemplo, es siempre *claro día*: «cruje, y en ciega noche *el claro día* / se torna...», «... y resplandece / muy más que *el claro día*» (28). El gozo, la tranquilidad que inspira la soledad y aislamiento lo condensa en la expresión, *sin testigo*: «gozar quiero del bien que debo al cielo / a solas *sin testigo*», «con la hermosa Caba en la ribera / del Tajo *sin testigo*» (29). Guillén se siente tan compenetrado con las expresiones de fray Luis, que unas veces las usa en un orden más suyo, pero con semejante valor: «Tiende a ser *claro el día*» (30), no hace más que poner el artículo entre el adjetivo y el sustantivo, para desnudar la frase de la ampulosidad barroca. Otras veces, las conserva tal como aparecen en el modelo, incluso la posición: «Ajenas a su propia / ventura *sin testigo*» (31). Son muchas las formas de los poemas de Guillén que están inspiradas en otras de fray Luis; por ejemplo: de «*El aire el huerto orea*» (32), son resonancias: «Como una *brisa orea* la blancura», «Tanto sol va en *la brisa* que ella *orea*», «*Orea* una frescura» y el nombre derivado de este verbo: «Hoja en la rama, calandria, / *Oreo* sobre murmullo» (33). De la oda «A Francisco de Salinas» toma el pri-

(25) JORGE GUILLÉN: «Paso a la aurora», *Cántico*, p. 111.

(26) FRAY LUIS: «Profecía del Tajo» y «A Francisco de Salinas», *op. cit.*, páginas 44 y 32.

(27) JORGE GUILLÉN: «Feliz insensato», *Cántico*, p. 114.

(28) FRAY LUIS: «Vida retirada» y «A don Pedro Portocarrero», *op. cit.*, páginas 28 y 30.

(29) *Ibid.*, «Vida retirada» y «Profecía del Tajo», pp. 26 y 41.

(30) JORGE GUILLÉN: «Paso a la aurora», *Cántico*, p. 107.

(31) *Ibid.*, «Salvación de la primavera», p. 94.

(32) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 27.

(33) JORGE GUILLÉN: «Anillo», «Vocación», «Luz natal» y «La vida real», *Cántico*, pp. 168, 138, 394 y 470.

mer verso entero: «El aire se serena» y lo emplea repetidas veces, como en los poemas ya citados de *Homenaje*. Además utiliza la estructura, el ritmo y resonancia en otros poemas: «Humo hacia el sol. *El aire se concreta*», «Palmaria así, la hora *se serena*» (34). Otras muchas expresiones y figuras retóricas de la poesía de uno y otro son igualmente afines, pero, aunque no hubiera más que las consideradas, serían suficientes para afirmar que entre fray Luis y Guillén existen numerosos lazos de unión, por lo menos, en lo que a técnica se refiere.

Las corrientes de afinidad de fray Luis y Guillén afectan, también, a algunos de sus conceptos. Sin olvidar que sus fines últimos son distintos, lo cual producirá ciertas diferencias en el orden de valores, expondré a continuación algunas de estas semejanzas. En primer lugar, es notable su similitud de sentimientos hacia la naturaleza. A fray Luis, sus vivos deseos de amor y poesía le hacían contemplar los huertos y prados y describirlos con una belleza pocas veces conseguida en la literatura española. Pero no era un mero pintor de la naturaleza, sino que el entendimiento controlaba su visión y el poeta se perdía en la contemplación de la belleza:

*Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.* (35)

Guillén tampoco mira a la naturaleza pictórica o interpretativamente, la contempla, controlando su visión el entendimiento, y se parece a fray Luis, además de en su actitud, en la forma de expresarla:

*Asciende mi ladera
Sin alterar su acopio de silencio
Llamándome
Se ahonda el vallecillo.
Susurro.
En una rinconada de peñascos,
De la roca entre líquenes y helechos
Rezuma
Con timidez un agua aparecida.* (36)

El primer verso de esta cita es una resonancia del primero de la de fray Luis, suenan lo mismo, terminan en el mismo vocablo y casi dicen lo mismo. Ambos dan la impresión de la elevación del suelo, conseguida mediante los términos: «*monte - ladera*» y «*Asciende - ladera*».

(34) *Ibid.*, «Mesa y sobremesa» y «Vida externa», pp. 137 y 392.

(35) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 26.

(36) JORGE GUILLÉN: «Tiempo libre», *Cántico*, p. 165.

Continúan luego describiendo, con intensidad y belleza extraordinaria, de una manera muy semejante su respectiva contemplación de la hermosura de esos dos paisajes.

Fray Luis expresó las ventajas de huir al monte, a la fuente, es decir, de retirarse a la naturaleza, para disfrutar de la creación de Dios, de la paz, de la soledad y olvidarse de todas las preocupaciones que ocasionan el poder y las riquezas mundanas:

*El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menean
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido. (37)*

Guillén ama, con igual pasión que fray Luis, lo umbroso del paisaje y a él se retira a gozar de su frescura, de su verdor y de sus perfumes, despreocupado de todo lo demás, porque la naturaleza le ofrece placer de amigo:

*De pronto
Se oscurece el rincón, las hojas pálidas.
.....
Bajo la mano quedan.
Hojas hay muy lucientes
Y oscuras.
¡Rododendros en flor!
Extendidos los pétalos,
ofreciéndose el aire los estambres,
muy juntos en redondo,
la flor es sin cesar placer de amigo. (38)*

Así, enamorados de la naturaleza y disfrutando de sus esencias y hermosura, los dos se ponen a cantar: «tendido yo a la sombra esté cantando» (39), dice fray Luis. Guillén es feliz en el campo y su felicidad se transforma en alegría que es canto:

*Las alegrías de un hombre
Se ahondan fuera espaciadas.
Yo soy feliz en los árboles,
En el calor, en la umbría. (40)*

El punto de vista que los dos poetas tienen de la naturaleza es distinto del de los románticos, quienes la consideraban como un espejo suyo. Para fray Luis, la naturaleza es parte de la creación divina de la que

(37) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 27.

(38) JORGE GUILLÉN: «Tiempo libre», *Cántico*, pp. 157-158.

(39) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 28.

(40) JORGE GUILLÉN: «Sabor a vida», *Cántico*, p. 51.

él forma parte, y Guillén coincide con su modo de ver las cosas, al considerarse a sí mismo parte del mundo.

Entre los paralelismos de contenido, es importante notar su preocupación por el tiempo y lugar presentes, ahora y aquí. El presente es tema trascendente en la poesía de ambos, pero de una manera muy especial en la de Guillén. Fray Luis expresó en varias ocasiones las sensaciones del momento mismo en que estaba experimentándolas, «aquí» y «ahora»:

*Aquí la alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye o siente. (41)*

Toda la felicidad espiritual que inundaba su alma era actual «navega», «se anega» y en el mismo lugar en que estaba en aquel momento «aquí», era también simultánea a la música de Salinas, que estaba escuchando en el mismo instante y le abstraía tanto que le hacía olvidar todo lo extraño a sus acordes «oye o siente». Incluso llegó a la actualización del futuro, poniendo el verbo en presente modificado por el adverbio *ya*, como hizo en *Profecía del Tajo*:

*Ya dende Cádiz llama
el injuriado conde, a la venganza
atento y no a la fama,
la bárbara pujanza
en quien para tu daño no hay tardanza. (42)*

El tiempo juega un papel importantísimo en la comprensión de la poesía de Guillén. El tiempo relativo en el sentido histórico de presente, pasado y futuro casi no existe en su arte, lo concibe todo aconteciendo, «aquí» y «ahora», delante de sí:

*Aquí soy consistencia de este valle,
Un chopo de una margen,
Atmósfera tangible de llanura,
Calor aún de viento
Sobre aquellas espigas. (43)*

También atrae el futuro al *ahora* mediante la forma del presente y el adverbio *ya*:

*Sonando, despejándose,
Ya la profundidad de la mañana
Me conduce otra vez a mi memoria. (44)*

(41) FRAY LUIS: «A Francisco de Salinas», *op. cit.*, p. 32.

(42) *Ibid.*, «Profecía del Tajo», p. 42.

(43) JORGE GUILLÉN: «Luz natal», *Cántico*, pp. 346-347.

(44) *Idem.*